

Función antológica

«Dos actores, escenografía esencial, vestuario e iluminación invisibles»



Joan Carreras y Andreu Benito.

TEATRO DE LA ABADÍA • HASTA EL 23 DE FEBRERO.

DRAMA • AUT. ROBERTO BOLAÑO (VERSIÓN DE À. RIGOLA).
DIR. ÀLEX RIGOLA • INTÉRP. ANDREU BENITO Y JOAN CARRERAS.

El protagonista de esta historia es sobrino de un personaje de Kafka, Josefina la cantora, una rata excepcionalmente dotada para la música. Esto no quiere decir que el relato sea kafkiano, ni mucho menos. Aunque su ambientación en una sociedad de roedores de alcantarilla le otorga rasgos inquietantes, no es eso lo más característico. Tampoco creo que lo fundamental sea la reivindicación del distinto, como mucha gente, incluido el director de escena, parece opinar. Yo veo más bien un *tour de force* puramente literario, una vuelta de tuerca a un género muy conocido -el del policía íntegro que no cede ante el cinismo del sistema- no exenta de extravagancia. Tampoco estaba exenta de extravagancia la monumental, por extensión y por calidad, *2666* que Rigola llevó a escena con estrepitoso éxito. Pasa ahora de lo más grande a lo más pequeño del mismo Bolaño.

No se puede hacer más con menos. Dos actores: eso sí, dos actores como las copas de sendos pinos; una esencial, por reducida a la esencia y por fundamental para el montaje, escenografía de Glaenzel y Bonillo; casi invisibles, por discretos, vestuario e iluminación. Y el total suma una función antológica. Sugerencia: la rata de utilidad merecería un indulto, como los ninots, y terminar sus días retirada en Almagro, en el Museo del Teatro. **P.J.L. DOMÍNGUEZ**